

Trescientos años de historia... entre militares y civiles*Three hundred years of history... between military and civilians***Euclides R. Querales**<https://orcid.org/0000-0003-0489-3187>Facultad de Ingeniería. Universidad de Carabobo.
Valencia, Venezuela.erquerales@uc.edu.ve**César Orlando León Guerra**<https://orcid.org/0000-0002-5285-5639>Facultad de Ingeniería. Universidad de Carabobo.
Valencia, Venezuela.cleon3@uc.edu.ve**Resumen**

Son exactamente tres siglos, el tiempo transcurrido entre la implantación del Estado Colonial en territorio venezolano y el nacimiento de aquel movimiento liderado por una de las generaciones, más brillante que hasta el presente haya conocido nuestra historia nacional: La Junta Patriótica. Esa que puso negro sobre blanco los elementos fundantes de los metarrelatos y los metadiscursos, con los cuales el liderazgo político, fundamentalmente el militar, enarboló las banderas de la lucha por la Emancipación de la patria. De allí para los historiadores, en cuyas fábulas sólo existen espacios para la historiografía militar abriendo y cerrando batallas y aquellas que no se dieron, no tienen importancia alguna para ellos, se las inventan como enciclopedistas. Incluso en su discursiva siempre afloran los nombres de: Bolívar, Páez, Miranda, hasta Sucre, omitiendo muchos más héroes públicos y otros anónimos. Es a esa opacidad, a la que en estas líneas, se quiere borrar sin ningún sentido revanchista, sino de hacer honor para quienes dignamente lo merecen.

Palabras clave: estado colonial, junta patriótica, emancipación, sociedad civil.

Abstract

It is exactly three centuries, the time elapsed between the implantation of the Colonial State in Venezuelan territory and the birth of that movement led by one of the generations, more brilliant than our national history has known up to now: The Patriotic Junta. The one that put black on white the founding elements of the meta-narratives and meta-discourses, with which the political leadership, fundamentally the military, raised the flags of the struggle for the Emancipation of the homeland. Hence, for historians, in whose fables there are only spaces for military historiography opening and closing battles and those that did not take place, they have no importance for them, and they invent them as encyclopedists. Even in his discursive the names of: Bolívar, Páez, Miranda, even Sucre, omitting many more public heroes and other anonymous ones. It is this opacity that these lines want to erase without any sense of revenge, but rather to do honor to those who worthily deserve it.

Keywords colonial state, patriotic junta, emancipation, civil society.

Recibido: 20/08/2022**Enviado a árbitros:** 21/08/2022**Aprobado:** 13/12/2022

Introducción

Esos 300 años del orden colonial, son los mismos años transcurridos al culminar la Guerra de independencia. El 19 de abril de 1810 y el 5 de julio de 1811 son dos fechas de enorme trascendencia histórica, acto cuya arquitectura política y doctrinaria tiene un sello marcadamente en su origen civil. Cuando se intenta definir a la Junta Patriótica, se entenderá que esto no es una sumatoria de siglas.

En ella se reúne y conjuga lo más granado de la intelectualidad de su época, son jóvenes formados en la literatura de los grandes pensadores, del Renacimiento y el Humanismo, unos por su origen directo y otros porque se habían codeado con la nobleza europea, de modo que a muchos de ellos no les era extraño, la lectura de Montesquieu de Rousseau, las ciudades de Londres, Francia o Nueva York, es como decía Rama (1984) en “*Ciudad Letrada ...Una Elite*”.

Esa generación no puede referenciarse tangencialmente, no sólo por sus escritos y por el aporte en sus ideas, para consumo y argumentos de quienes en el mundo militar de aquella época escribirían la épica y más gloriosa de nuestra historia patria, sino porque muchos de estos escritores también tomaron las armas y corrieron la misma suerte de Ribas o de Miranda quienes a decir de Iturrieta (2007): “*no es cualquier cosa*”. Al pesquisar aquellos nombres y su influencia sobre algunos hombres del mundo militar encontraremos la relación de parentesco entre ellos y el Mundo Europeo. De allí la afinidad con la Revolución Francesa, el Racionalismo Inglés o el Romanticismo Italiano. Fuentes de inspiración de la naciente Burguesía Europea como clase social, que iba a motorizar los grandes cambios y transformaciones en la vieja Europa le puso fin al Estado Absolutista, sustituyéndolo por el Estado Republicano, le restó poder a la Iglesia e hizo la Revolución Industrial, todos estos eventos en el siglo XV.

En este sentido, nace la marcada relación eurocéntrica de la que tanto se ha tildado a nuestra historia; son también las reformas luteranas, quienes sacuden los cimientos de Institución Eclesiástica en más de 600 años. Todo esto son fuentes de aquella juventud conformada por la Junta Patriótica en tal sentido no era una vanguardia formada sobre la base del cliché o la consigna hueca.

Su carácter civilista está en su formación jurídica. Filosófica e intelectual, basta leer su obra escrita para corroborar sus antecedentes de eruditos. La gesta emancipadora que iba sacudir y subvertir el orden colonial en toda su estructura, es liderada en todas sus instancias por estas ideas de corte revolucionario en buen sentido de la palabra una “Revolución Política”.

En este preámbulo vale la pena, destacar algunos nombres de aquella pléyade civilista, cuyos aportes hicieron posible la doctrina de esa máxima de la Emancipación “la evocación de la Libertad”. Según Carrera (1993). Allí están algunos nombres sin desmerecer otros tan valiosos como los que vamos a citar: Juan Germán Roscio, Francisco Isnardi, Miguel José Sanz y Carlos Arvelo, hombres de letras y de acción. “*Los nacientes partidos sobre todos los liberales se referenciarán en esas ideas, igual lo harán los conservadores*” (p. 23). Como incipientes organizaciones políticas agrupadas sobre ideas, los cuales no por colonial eran ignorantes en esa materia.

Desarrollo temático

Todas estas líneas anteriores recalcando el origen civil de sus precursores, se dan para recordarle a los escritores de oficio, la enorme participación del mundo civil o si prefieren de la “Sociedad Civil” en buena parte de nuestra historia y de su obra, tampoco se hace en desmedro del mundo militar y sus aportes sobre todo al periodo referido por ser este el de mayor gloria para nuestro ejército nacional. No se pretende en este ensayo hacer énfasis en lo que al mundo

civil puso en favor de ese proceso que se detallará en los 300 años de historia en Venezuela, el propósito de este trabajo sería, salirle al paso de una manera sesgada a quienes se han encargado oficialmente de escribir acerca de aquellos acontecimientos ocurridos y veladamente con una jerga patrioterica han intentado invisibilizar el aporte de la sociedad civil en la historia, fundamentalmente en el periodo más contemporáneo.

Nuevamente recordando a Rama: estos “Gachupines” como bien les bautizó, hacen de la mitología militar, cuentos de ficción propio de la literatura del Mujiquita de la obra cumbre de Gallegos (1929) “Doña Bárbara”, son amanuenses transmutados a historiadores, en cuyas fábulas sólo hay espacio para la historiografía militar donde todo meta relato o meta discurso abre y cierra en las batallas y las que no se dieron no importa, ellos se las inventan, como enciclopedista y acuden a aquel viejo dicho “las palabras se las lleva el viento y lo escrito, escrito está”.

Incluso en su discursiva siempre afloran los nombres de: Bolívar, Páez, Miranda, hasta Sucre, omitiendo a muchos más héroes públicos y otros anónimos, es a esa opacidad a la que en estas líneas queremos borrar sin ningún sentido revanchista, sino de honor para quienes dignamente lo merecen. De allí las dos fechas que abren estas reflexiones en buena medida es un acto de desagravio a esa Generación.

En el siguiente espacio o capítulo se hará un relato sobre dos nombres escogidos, no al azar, sino por sus similitudes de militares y caudillos; como lo fueron José Antonio Páez y Juan Vicente Gómez y en concordancia con el título, que encabeza este ensayo cerrar con los hombres y nombres que hicieron posible el nacimiento de la Democracia Constitucional como Sistema Político en aquella Venezuela y los últimos a quienes según los historiadores hicieron posible el nacimiento de los partidos políticos y la política moderna.

Es usual, al señalar el fin de la Guerra de Independencia, ubicar el nombre de Bolívar en primera persona y luego a Páez, esa jerarquía no es fortuita, así escribieron la historia estos dos caudillos, como militares y políticos. Sin omitir a Bolívar, se mirará a Páez desde su obra de gobierno como primer presidente Constitucional de Venezuela. Al culminar la guerra, sólo quedaban en el territorio nacional poco más de ochocientos mil habitantes, allí Páez y Bolívar coinciden en dos cosas, la reconstrucción del país y su poblamiento deben empezar en el campos, la mano de obra para tal propósito se debe buscar en Europa y paradójicamente en España, porque lo que pareciera contradictorio, es el país con el cual se rompen trescientos años de implantes y despojos de todo orden, además de implicar el hecho de la reciente derrota política y militar.

Ambos hacen hincapié en la mano de obra de los canarios, los gallegos, los vascos y la gente del sur de Italia a quienes le reconocen lo laborioso y lo disciplinado en el trabajo, algo que en el tiempo reconocerá J.V. Gómez con los mismos argumentos.

Al iniciarse Páez como hombre de Estado, el alcance de esta política estará refrendado en decretos y leyes aprobadas por el Congreso Nacional de la época. Vale la pena hacerse una pregunta ¿por qué aquellas minorías y no todos los españoles? la respuesta es sencilla, recordemos el origen de todo nuestro liderazgo criollo, Bolívar es nieto de vascos y de italianos, Páez hijo de criolla con canario, Miranda hijo de canario y madre criolla; luego esa empatía guarda relaciones desde solidaridad, en la misma forma que la corona atropelló al indígena y otras minorías raciales, imponiendo su cultura en toda su extensión en América, también lo hacía y lo hace con esas minorías, amén de recordar el origen de los ejércitos, que combatieron en la Guerra de Independencia, la diferencia era el nombre, unos se llamaban realistas y otros patriotas.

Volvamos a los decretos y sus alcances, Páez nombra por decreto una comisión presidencial, para viajar a Europa, encabezada por el coronel Agustín Codazzi, Ramón Díaz, Rafael María Baralt y el Conde Francisco de Tovar, para ello se destinaron quince mil pesos, algo significativos del presupuesto nacional, su misión era vender las bondades de esas políticas en el viejo continente.

Es importante saber que los recursos económicos de esa misión se agotaron, entonces el conde Tovar hombre de la nobleza criolla sufragó el resto de la estadía en Europa con una condición, de aquellas minorías se reclutaron a unos alemanes y el conde o varón estudió su idiosincrasia en particular y puso como condición que esa minoría se asentara en terrenos de su propiedad ubicados en la población de la Victoria y esa colonia llevara su nombre, de allí el origen de la Colonia Tovar.

Páez cuando emite en uno de sus decretos, a manera de incentivar la inmigración desde Europa a Venezuela, en el mismo, refleja ventajas puntuales para quienes quisieran venir con destinos específicos en el área laboral donde se les garantizaba estabilidad en la misma y se les estaba encomendado desde el campo, la agricultura, con una misión encabezada por Agustín Codazzi como señalamos anteriormente.

De igual manera Páez legisla como un caudillo legalista, con apego a la Constitución y a las leyes. A él se le atribuyen dos hechos puntuales de su magistratura, su empeño de darle a Venezuela identidad como nación, para lo cual contó con un baluarte en esa tarea como lo fue Agustín Codazzi, quien fue el hombre que definió las bases y las fronteras territoriales en la geografía venezolana; en segundo lugar las bases jurídicas de marcado carácter económico, quien por la vía constitucional impulso el poblamiento de la nación teniendo como punto de partida el campo; *“recordemos que después de la Guerra de la Independencia en todo el*

territorio nacional solo quedaba un poco más de ochocientos mil habitantes” según Perazzo.(1973).

Para este propósito y fin, fue la motivación llevada a impulsar la política migratoria de carácter selectivo para el desarrollo de la agricultura, de allí el perfil de las precitadas minorías europeas, encomendadas para reclutar al Coronel Codazzi, lo cual hizo porque también tenía referencias de otros países del continente, quienes contaron con el concurso de esos grupos migratorios los cuales habían partido desde Europa hacia América buscando otros derroteros y establecerse definitivamente en este continente; unos de los países más beneficiados de esas políticas fueron los Estados Unidos, quienes según el mismo autor Perazzo, practicaron la doctrina de: “ *Unir a esa gente y al unir es estar de acuerdo de gobernarse a sí mismo y hacer leyes para el bien común*”.

Esa tesis fue comprada por ciento dos colonos ingleses, que más tarde serian bautizados como “peregrinos”, estos mismos colonos se embarcaron en 1620 en el Mayflower y tocaron puerto en Plymouth Massachusetts. Lo cual es considerado como el inicio de la inmigración europea planificada. En 1688 dieciocho años después de esa primera oleada, los suecos empezaron su migración en algo diferente: “*Los padres peregrinos, no eran disidentes religiosos, sino un grupo colonizador enviado por el gobierno sueco para fundar una colonia en Delaware y luego lo hicieron otras minorías del norte de Europa*”. (Perazzo.1973 p. 26)

Entre otras cosas, esos fueron los motivos y fundamentos para que una vez culminada la Segunda Guerra Mundial, el grueso de los países de toda América promovieran institucionalmente políticas migratorias, inspirados en los beneficios dada por esa política a Estados Unidos; uno de esos Gobiernos fue el de José Antonio Páez, quién dentro de esos decretos dejaba claro que el Ejecutivo correría con todos los gastos de las misiones al exterior

para consolidar estas políticas y aquellos inmigrantes que llegaban por esa vía a nuestros puertos inmediatamente recibían carta de nacionalización, quedaban exonerados del servicio militar y el pago de toda contribución agrícola por diez años y podían obtener títulos de propiedad de tierras baldías y según Nicolás Perazzo (1973) permitió se aboliera la prohibición de matrimonio entre españoles y venezolanos, el Congreso autorizó la entrada de productos españoles por los puertos venezolanos, dio el visto bueno a la venida y establecimiento de españoles en toda la geografía nacional.

Cerrando con el nombre de Páez, su obra es echada de lado por la dictadura de los Monagas y el resto de Generales de montonera los cuales entre conspiraciones y desencuentros van a regresar nuevamente a la Guerra Civil desarrollada entre Cantones, en lo que se convirtió Venezuela hasta desatar una Guerra Civil en todo el siglo XIX. En ese periodo, salvo la Presidencia de Guzmán Blanco quien desarrollo algunas políticas públicas, más inspirado en Paris que en Venezuela, no hay nada relevante, cerremos las referencias de Caudillos Militares con el último hombre de a caballo como lo caracterizó Manuel Caballero (1993): Juan Vicente Gómez.

Paradójicamente este General de montonera y el ultimo Caudillo Militar del Siglo pasado es para muchos historiadores el hombre quien introduce y lleva a Venezuela a la modernidad contemporánea, es este General Andino con quien el país conoce la luz eléctrica, las carreteras, puertos y aeropuertos y otras obras civiles de carácter público; modernizó y profesionalizó al Ejército, en su largo devenir concretó su enorme poder, sobre la base de una de las más férreas dictaduras de carácter tiránico jamás conocido en la historia, superó con creces a los caudillos y a los gamonales que lo antecedieron en el poder; su dominio y proyecto político como modelo estuvo vigente hasta 1983 en lo llamado “ La Centralización del Poder”.

Para tal fin en su largo recorrido desde los Andes hacia el centro se concentró en derrotar y liquidar a todos los caudillos regionales, sustituyéndolos en sus cargos con gentes de su estricta confianza y en gran medida de su propia familia; no escatimó recursos en la profesionalización del ejército, hasta hacer de esta institución una estructura sólida que siempre controló y estuvo a su servicio, develando y encarcelando o enviando al exilio aquellos conspiradores que surgieron del seno militar.

Desde allí guio los pasos de dos de sus grandes y exitosos delfines; quienes paradójicamente fueron los encargados de poner fin al Gomecismo como modelo político de más de veintisiete años de poder con los Generales ya formados en academia. (Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita).

Con Juan Vicente Gómez emerge la política moderna, con la ruptura de la vieja usanza, van aparecer los partidos políticos con métodos modernos de organización, los gremios y sindicatos, las individualidades fundamentalmente académicas e intelectuales; es el nacimiento de una generación que marcó pauta en el mundo y en el escenario político nacional 1928, “La Generación del 28”; de ella dice el desaparecido escritor e historiador Manuel Caballero (1993):

La Generación del 28 rompe con el escenario de las luchas políticas y sociales; se pasa del campo a la ciudad, propiamente lo que entra en escena es la Venezuela que se bajó del caballo en 1903, de ahora en adelante todas las batallas del siglo XX, se darán y sobre todo vencerán en la unidad... La manifestación callejera disfrazada no es una nueva emoción estudiantil. Su “sacalapatalaja” ...pone de moda los slogans cortos...su entrega en masa a la policía del régimen enviando un mensaje al gobierno. Es la definitiva liberación del miedo por parte del pueblo venezolano. Allí muere la Venezuela Gomecista y nace la Venezuela post Gomecista” (pp. 42 – 64).

Por último, se mirarán dos momentos de la civilidad y la democracia como sistema; que, si bien son dos momentos históricos, nos volvemos a encontrar otros casos y procesos paradójicos reiterando en buena medida el historicismo nuestro fundado en un relevante relato y discurso con acento en el protagonismo militar, solapando los grandes aportes del mundo civil, académico e intelectual en el devenir político y social desde la Guerra de Independencia.

El nombre de Andrés Bello o de Simón Rodríguez no solo fueron para las letras o la pedagogía, igualmente fueron fuentes de enseñanzas políticas y doctrinarias para un hombre que a temprana edad vislumbraba estar adelantado a su tiempo, como lo fue sin duda Simón Bolívar. Pero en este capítulo final más contemporáneo se relata lo paradójico con reflexiones acerca del nacimiento de la Democracia y todos los supuestos en ella encerrados dándole legitimidad: justicia, igualdad, equidad, tolerancia y su piedra angular como lo es la libertad.

Es menester entonces decir que esos supuestos empiezan hacer visible, tangibles con dos militares venidos de las entrañas del Gomecismo fueron quienes definitivamente produjeron el punto de quiebre de ese modelo y de esa realidad política que gobernó a Venezuela durante veintisiete años y diez días, y quien después de muerto había dejado escritos por la vía de los decretos.

Se refieren a dos Generales, a los cuales su desempeño en el ejercicio del poder hoy la historia reivindica como los dos hombres de armas más civilista que haya conocido la Venezuela del siglo XX. Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita.

En el análisis de sus obras de Gobierno y la tolerancia como expresión de talante democrático los eleva por encima de algunos mandatarios de la era democrática a quienes desde el poder les brotó el autoritarismo y comportamientos despóticos, comportándose como cualquier gamonal del siglo XIX. La muerte del Caudillo no significaba el fin del Gomecismo, pero se

observaba que se venía fraguando una vanguardia, sustentada en la idea de aquellos hombres que en definitiva fundirían sus vidas con la bandera de la Libertad y la Democracia.

Esa misma dinámica se tejía entre los militares e intelectuales que habían entrado en contacto con otras doctrinas políticas; sin embargo, aún pesaba en aquella sociedad la visión conservadora y refractaria de variados grupos económicos constituidos a la sombra del poder y afines al Gomecismo.

Es allí donde se inicia el protagonista de los verdaderos delfines de Gómez. López Contreras realiza una serie de reformas públicas en el Estado venezolano, lo hace con cautela, es un proceso lento y de mucha precaución honrando su lema que le acompañó en toda su vida pública. Según publican Irwing y Micett (2008):

Calma y cordura hasta la sepultura”, pero en una ruta irreversible; a tales realidades dice Guzmán en 1880: “En Venezuela a la muerte de Gómez, la gente sentía mucha preocupación por lo que podía pasar no existían aparentemente estructuras políticas que le permitieran al país, una transición pacífica y sin rupturas pensándose que volveríamos a viejos procesos de guerras civiles, pero emerge un hombre que juega un papel inmenso en esa transición Eleazar López Contreras”, de modo que para entender el Gobierno de Medina Angarita necesariamente hay que mirar al General López Contreras por que los dos forman parte de un proceso que tiene el mismo fin llevar a Venezuela a una Democracia ser un régimen de Derecho, de Legalidad en fin un régimen Democrático (p.18)

Se inicia en aquella Venezuela una serie de reformas políticas-administrativas que en buenas medidas eran rechazadas por grupos refractarios y conservadores constituidos en la larga

historia del mandato Gomecista; pero la historia sigue tercamente su curso, anunciando en su hecho el final de una era.

Con Medina Angarita se van a profundizar aquellas reformas iniciadas por su antecesor y va más allá; para ello se hace acompañar en su Gobierno de algunas figuras del Lopicismo y de otras emergentes del quehacer público, político y nacional del año 1936; a ese respecto vuelven Irwing y Micett (2008): *“Para consolidar el juego político, era necesario hacerlo sin el fantasma de los perseguidos políticos y los desterrados”* por esta razón se da una Reforma Constitucional, motivadora para la eliminación del -Inciso sexto- artículo de la Constitución Nacional vigente para esa época y que expresaba ideas que son contrarias a la Independencia y a la forma política, la paz social de la nación y los anarquistas, así como aquellas publicitadas, fortalecientes de esa concepción serían considerados traidores a la patria sea cual fuere su condición.

Igualmente, con Medina Angarita se iniciarán definitivamente los caminos hacia la Democracia, lamentablemente detenida por un golpe de Estado liderado por políticos y militares, el 18 de octubre de 1945 y el renacer de una nueva dictadura militar en 1948. Sin embargo, ese trágico acontecimiento no detuvo la tarea por la conquista de la democracia, ese proceso o ese acto tienen dos lecturas en la historia contemporánea, el partido Acción Democrática (AD) lo reivindicó como una revolución y la historia como un golpe de Estado.

Aquí pudiera pensarse que este si es en definitiva la desaparición absoluta del Gomecismo, según explica Pocaterra (1990):

El 18 de octubre de 1945 es sin duda el hecho más trascendente de nuestra historia contemporánea de nuestro país. Parte la historia de Venezuela en dos: corta de una tajada en nudo Giordano del Gomecismo; tenemos que recordar la Venezuela de antes del 18 de

octubre y las contradicciones en la que cayó Medina Angarita, creemos que, aventurando un juicio histórico, tal vez demasiado cercano todavía a los acontecimientos, que López Contreras interpretó mejor su momento histórico que el propio General Medina Angarita, sin que en ningún momento quiera desconocer al mismo General Medina. (p. 39)

Importante resaltar que ambos fueron sucesores y primerísimas figuras del protectorado de Juan Vicente Gómez, hay una fotografía muy importante publicada en la prensa venezolana en el funeral del “Benemérito” allí aparece en primer plano a la derecha Eleazar López Contreras y a la izquierda de segundo Isaías Medina Angarita y ese era el orden establecido por Juan Vicente Gómez. López Contreras con cierta erudición se había curtido en la historia con cierta aflicción con los bolivarianos y con todos los errores que pudo haber cometido, enfrentó y derrotó a los viejos dirigentes del Gomecismo, al punto que hoy lo que pueda quedar del Gomecismo siente un profundo odio hacia el General López Contreras, él cumplió su misión y transfirió el mando a otro militar, naturalmente a otro militar andino.

Tocar la dictadura Perejimenista, es hablar de un dictador entregado de lleno al populismo propio de izquierda y derecha, donde esa doctrina no guarda ninguna en el ejercicio del poder en cuanto a la ejecución de políticas públicas, se recuerda su gobierno por su marcado carácter represivo con una característica según Maldonado (1984):

Lo relativo que fue en esa materia fundamentalmente con sus enemigos políticos ubicados particularmente en las Organizaciones: Partido Comunista de Venezuela (PCV) y Acción Democrática (AD), no significa esto haber mantenido alguna consideración con Unión Republicana Democrática (URD), o con el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), con los intelectuales y los gremios o sindicatos.

Recordemos lo selectiva de esta dictadura, y en consecuencia aquellos dos partidos y su dirigencia fueron un blanco predilecto de la Dictadura. (p.52)

Sin embargo, esa circunstancia, de esa oscura década, consolida más el espíritu de lucha y la conciencia democrática, tanto de los partidos como de su vanguardia y lo que hoy se conoce como sociedad civil.

De tal manera en esta época al igual que 1810 hay una presencia del mundo intelectual y académico representado en escritores, juristas y científicos, nombres emblemáticos de esa generación están en las páginas de nuestra historia: Miguel Otero Silva, Juan Francisco Reyes Baena, Luis Esteban Rey, Alejandro Otero Silva, Aristides Bastidas y unos más mozos, como Francisco de Venanci, Miguel Acosta Saignes, José Rafael Mendoza, Juan Liscano. Rafael Pizzani, Humberto Gracia Acosta, Rafael Gil Yepes y el recordado Rafael Pocaterra; paralelo a ello, crecía el chorro petrolero y nacía con él la Venezuela del cemento, puentes, grandes avenidas, autopistas, obras faraónicas, represas, carreteras, inmensas casas para el hombre del régimen. A pesar de ello y la organización de un plebiscito fraudulento la dictadura tenía cercana su final, además de la derrota plebiscitaria en noviembre de 1957, la huelga nuevamente liderada por la gloria de los estudiantes, rompía con el ciclo del miedo y el terror.

Desencadenando un mes después de los sucesos del 23 de enero del 1958 caía así la última dictadura militar del Siglo XX, y relata Maldonado (1984): “...con ello huía el dictador en la famosa ‘Vaca Sagrada’ y nace un Gobierno democrático cuya representatividad se dio en una junta cívico militar, encabezada por el Contraalmirante Wolfgang Larrazábal y la presencia de civiles venidos del mundo político y empresarial”.(p.17) Regresaban los políticos del exilio desde Costa Rica, México, Puerto Rico, Madrid y Nueva York, salían en libertad los presos políticos, empezaba el declive de las dictaduras vecinas aliadas a Pérez Jiménez. En Nicaragua

era asesinado Anastasio Somoza, era derrocado Carlos Castillo Armas en Guatemala, en Colombia corría la misma suerte Gustavo Rojas Pinilla, se abrían las puertas del periodismo libre, era la antesala de alborozo democrático, en ese contexto llegaba el primer Presidente electo Constitucionalmente, por votación secreta, directa y universal; impulsada a través de las modernas organizaciones políticas; llega al poder AD y su máximo líder Rómulo Betancourt, le tocó a este político quizás el más completo líder de la Democracia, con aires de caudillo enfrentar conspiraciones de derecha, de izquierda y acechanzas militares a las que derrotó política y militarmente, más allá de su obra en las políticas públicas las cuales son muchas.

Inaugura un largo periodo Democrático vigente por más de cuarenta años soportado desde el llamado “Pacto de Punto fijo”, acuerdo suscrito por los líderes y representantes de los partidos más influyentes de la política contemporánea en el siglo XX por AD Rómulo Betancourt, COPEI con Rafael Caldera y Jóvito Villalba por URD.

Ese Pacto llegó hasta la ruptura con URD, al existir diferencias en las políticas exteriores, pero en cuanto a lo informal se refiere, URD siguió con sus cuotas de poder hasta mucho tiempo después. De las otras administraciones venidas después de Betancourt; Leoni, Caldera, Carlos Andrés Pérez, Luis Herrera, Campin, Jaime Lusinchi, otra vez Pérez y otra vez Caldera, es poco lo que se puede escribir a pesar de sus obras en la política pública las cuales fueron sobradamente mayores de todos los gobiernos militares que han transcurrido hasta el presente, siendo la corrupción la gran mácula de todos los gobiernos o la mayoría de la era democrática.

Del último gobierno que hoy regenta el poder, no se puede hacer un balance, salvo el rompimiento con la era de la democracia, la del Punto Fijismo; e inauguraron un gobierno de corte cívico militar, más militar que civil, con un marcado acento autoritario y vuelta al centralismo como modelo político, derogado desde 1983.

A propósito de la revolución fiscal de la COPRE, su obra y definición política aún está por verse independientemente de todas las autoproclamaciones filosóficas, democráticas y doctrinarias, por lo menos no se sabe lo que esos personeros denominan el Socialismo del Siglo XXI.

A manera de cierre

En el proceso analizado en el presente ensayo se buscó poner de relieve los aportes significativos del mundo civil, de intelectuales y académicos en la gesta escrita en trescientos años de historia desde aquella Venezuela colonial hasta pasado unos años del siglo XX.

Aquella Venezuela muy marcada por la guerra, tanto de la Independencia que culmina en la Batalla de Carabobo, en fecha memorable 24 de junio de 1821, bajo dos mandos de los verdaderos caudillos de ese siglo, a pesar de la ausencia de esa categoría para el momento, pero sin duda reunían condiciones y características en lo militar como estratega, José Antonio Páez y en lo político/militar, Simón Bolívar en ese momento, ya son leyendas. Hay muchos héroes de relevancia en esta batalla, como en la antesala, pero estos dos referentes copan la escena y su significado

Se han citado nombres de marcada influencia sobre estos hombres resaltando de ellos sus perfiles, tales son los casos de Simón Rodríguez y Andrés Bello en el desarrollo de un hombre sobresaliente a muy temprana edad Simón Bolívar, en los relatos de estos humanistas y escritores sólo lo resumen, en que fueron maestros del Libertador, no estaban más de eso sus obras hablan a profundidad de los conocimientos que ellos tienen de la política y la cultura en general. Son claves en la formación doctrinaria, en mayor grado Simón Rodríguez.

Su descendencia europea y origen aristocrático, amén de dominar otras lenguas, leer las obras de Locke, Rousseau, Voltaire y Montesquieu, a la vez que se relaciona personalmente con

Napoleón Bonaparte y otras personalidades de la política europea, practicantes de la masonería y de doctrinas liberales. Páez se cultiva ya en su edad adulta culturalmente y su carácter caudillista viene de la guerra, a temprana edad, Ambos personajes echaron los cimientos de aquella república, Allí están las plumas, los aportes de Juan Germán Roscio y Francisco Isnardi dándole algunos, la nacionalidad española y otros, la venezolana.

En otro gran salto obviando el mundo de los militares de montoneras quienes sumergieron a Venezuela en una guerra civil, a lo largo del siglo XIX, aparece la figura del último caudillo a caballo como lo bautizó el historiador Manuel Caballero, Juan Vicente Gómez, venido del mundo militar, quien a decir del mismo historiador, es quien líquida las guerras civiles asentadas en las regiones, le regresa la paz al país y centraliza el poder bajo una férrea dictadura militar.

En este sentido con él, nacen los partidos políticos gremios y sindicatos en abierta oposición a su gobierno, ninguno tuvo éxito debiendo esperar su muerte, paradójicamente también lo señalan con el que inició la modernización en Venezuela, siempre rodeado de sus fieles amigos militares, con sello andino.

Cerrando ya la última tiranía ocurre con, Marcos Pérez Jiménez, militar y andino, quien había participado con políticos y civiles en el derrocamiento de Isaías Medina Angarita, Proceso en el cual estuvo involucrado el partido AD y su Máximo Líder Rómulo Betancourt, ese partido lo califica aun, como la “2da Revolución de Octubre” y otros historiadores como un golpe de estado, en todo caso, Venezuela vivió dos décadas más de tiranía hasta el 23 de enero de 1958, cuando una revuelta cívico militar echo a este del poder, vivió entonces el país una incipiente Democracia, en sus inicios turbulentas, sin embargo superadas las mismas con un liderazgo

férreo y muchas veces caudillesco de Rómulo Betancourt, el modelo vivió 40 años hasta 1992 en febrero, cuando un grupo de militares intenta llegar al poder, liderado por Hugo Chávez.

Fracasado el golpe, hecho prisionero, él y sus compañeros son beneficiados por un indulto presidencial en el gobierno de Rafael Caldera. Abrazan la política y optan por la vía del voto gana abrumadoramente en 1998 asume en 1999, con su lapidaria sentencia "juro sobre esta moribunda constitución" de allí, la historia reciente es una reforma a la constitución de 1961, la creación de un modelo bautizado como "El socialismo del siglo XXI" y lo que hoy ha devenido en un abierto populismo de izquierda alimentado de una retórica cuartelaría al principio y montado sobre otros ejes de carácter religiosos, pero sin ningún sustento ideológico, más allá del cliché poco referencian al chavismo que se definió bolivariano.

En fin, hoy el mundo anda sin referentes ideológicos culturales de todo orden sin relatos ni discursos. Así cierra esta historia que volvió a lo mismo, a los caminos perdidos llenos de incertidumbres.

Referencias

- Caballero, M. (1993). Gómez, el tirano liberal. Monte Ávila Editores. 1995. "La generación del 28 y la modernización en Venezuela". *Revista Venezolana de Ciencia Política*. Universidad de Los Andes. Nueva etapa. N° 10. mayo-agosto, pp. 153. Caracas.
- Carrera, D.G. (1993). *De la Dificultad de ser Criollo* (1er Edición Venezolana). Cuadernos del CISH 1999 4(5):153-177.
- Gallegos, R. (1929). *Doña Bárbara*. Edición Original Casa Editorial ARALUCE. Caracas
- Iturrieta, E. P. (2007). *Nada sino un hombre. Los orígenes del personalismo en Venezuela*, Caracas, Editorial Alfa, 350 p.
- Irwing, G. D. y Micett, I. (2008). *Caudillos, militares y poder: una historia del pretorianismo en*

Venezuela, Venezuela: Publicaciones Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

Maldonado, P. J. (1984), *Génesis y consecuencias del 23 de enero de 1958*. Colección Bibliográfica Contemporánea / Colección 987.0632 M244. Caracas.

Perazzo, N. (1973). *La inmigración en Venezuela 1830-1850*. (1ra. Reimpresión). México.

Pocaterra, J. R. (1990). *Memorias de un Venezolano de la Decadencia*. (2 Tomos). Biblioteca Ayacucho. Caracas.

Rama, A. (1984). *La Ciudad Letrada*. Versión impresa ISSN 0459-1283. Letras vol.55 no.88 Caracas.

Euclides Rafael Querales:

Licenciado en Educación, Universidad de Carabobo (1983). Magister en Educación, Universidad de Carabobo (2014). Candidato al Doctorado en Educación, Universidad de Carabobo (2015). Profesor Ordinario de la Universidad de Carabobo. Publicaciones Revista "FACE" N° 52, Revista "ARJE" N° 60.

César O. León Guerra:

Licenciado en Educación, Universidad Central de Venezuela (1990). Magister en Administración y Supervisión Educativa, Universidad de Carabobo (1993). Doctorando en Ciencias de la Educación (USM 2008), Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Carabobo (2016). Profesor Titular de la Universidad de Carabobo. Publicaciones Revista "Mañongo" N° 39, 43, 48, 50 y 52. Revista "FACE" N° 51 y 52, Revista "ARJE" N° 31 Volumen 16. Revista "Ingeniería y Sociedad" N° 49.